



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE MENORCA.

---

---

Este BOLETIN se publicará ordinariamente una vez al mes, sin perjuicio de los números extraordinarios que disponga nuestro Ilustrísimo Prelado.

---

---

SE SUSCRIBE EN LA  
SECRETARÍA DE CÁMARA.

PRECIO DE SUSCRIPCION.  
UN AÑO . . . . . 6 PESETAS

---

---

PARTE OFICIAL.

---

OBISPADO DE MENORCA.

---

**NOS, EL DR. D. JUAN COMES Y VIDAL,**

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
APOSTÓLICA, OBISPO DE MENORCA.

A nuestros amados diocesanos, salud y gracia  
en Nuestro Señor Jesucristo.

Al llegar el santo tiempo de Cuaresma, instituido por especial inspiracion divina para retraer al hombre de los vicios y de las concupiscencias terrenas y elevarle á la consideracion de las cosas celestiales, haciéndole digno de los frutos de la

Redencion, debemos, venerables Hermanos y amados hijos, recordaros el deseo y precepto de la Santa Iglesia de que os reconcilieis y estrecheis vuestra amistad con Dios por la recepcion, con las debidas disposiciones, de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, y por vuestra actividad en pensar y obrar cuanto sea conducente á santificar vuestras almas y asegurarlas en el camino de la eterna salvacion.

Dios quiere que todos los hombres se salven, *Deus vult omnes homines salvos fieri*; pero nos dice tambien: (Luc. XIII, 5) *si no hicierais penitencia, todos sin excepcion perecereis*. Aquel que nos ha criado por un acto de su voluntad soberana, sin tener para nada en cuenta la nuestra, no nos perdonará, ni nos salvará sin que nosotros, mediante el recto uso del libre albedrio con que hemos sido ennoblecidos sobre los demás seres de la creacion y los auxilios de la gracia que nunca se nos niegan en lo necesario, trabajemos para conseguir el dominio y sujecion de nuestras pasiones; sin que mortifiquemos y arranquemos de nuestro corazon el apego á las cosas de este mundo y hagamos verdadera penitencia; sin que combatamos el error y la impiedad, y el pecado en general, en todas sus manifestaciones, en todo lugar y tiempo, y desde cualquiera posicion en que nos encontremos. Se ha dicho que la vida del hombre sobre la tierra es una milicia por la lucha perpetua que importa, y esto que pudo afirmar el santo Job es mucho más aplicable al cristiano de nuestros dias, rodeado de tentaciones numerosas y de peligros formidables y temibles sobre cuantos han perseguido á los hijos de Adan en los siglos precedentes. Las ideas paganas, refinadas por la malicia de la civilizacion moderna, se han entronizado en las

esferas del poder, para acabar desde allí, si ser pudiera que las puertas del infierno prevalecieran contra la Iglesia, con todas las instituciones y costumbres informadas por el espíritu cristiano en los siglos en que éste vivificaba á la Europa, y que por especial providencia de Dios han sobrevivido de una manera más ó ménos precaria á las ruinas producidas en nombre del Renacimiento, ya en tiempos normales, ya en las grandes revoluciones y trastornos que en nombre del mismo con aterradora frecuencia han venido repitiéndose; se han conjurado las fuerzas humanas, unidas á las diabólicas, para suprimir á Dios, principiando por desterrarle de las leyes, de la ciencia y de la literatura, para acabar borrando su recuerdo del hogar doméstico y del corazón del hombre. Se quiere que este viva en el racionalismo y en el materialismo que le abate hasta ponerlo al nivel de las bestias, y que las aberraciones y delirios de una pseudo-filosofía rijan todas las operaciones humanas con exclusion de influencias sobrenaturales. Además, ateniéndonos á lo que peculiarmente nos atañe, vemos que leyes fundamentales, poco recomendables por su ortodoxia católica, son todavía atropelladas por la conjuración que existe contra Jesucristo, y á trueque de dar entrada franca al error se pasa por encima de ellas y de pactos internacionales que merecen respeto en los pueblos ménos cultos; se da rienda suelta á la prensa, y las producciones más contrarias al dogma y á las buenas costumbres inundan nuestras poblaciones y van á las manos ménos precavidas contra el veneno que en ellos se vierte á raudales, para emponzoñar el alma; los centros docentes, oficiales de un estado católico, están plagados de maestros que impunemente enseñan doctrinas perturbadoras y repro-

badas; se conculca en fin todo lo divino y sagrado, haciéndolo objeto de persecucion ó menosprecio. Ved, pues, V. H. y estimados hijos, cuán extenso y nutrido de elementos de guerra es el campo de nuestros enemigos, y si es gigantesca la lucha que hemos de sostener para combatirlo, cumpliendo con nuestros deberes de cristianos, si no queremos que la ola de errores y de vicios continúe subiendo cada día hasta ahogarnos. Los que somos y nos llamamos católicos debemos, contando con el auxilio divino, contrarestar tantos y tan graves males uniendo nuestros esfuerzos, en la seguridad de que no habrá quien resista nuestra poderosa acción; y el arma más poderosa, al mismo tiempo que indispensable, de cuantas están á nuestro alcance es la de la penitencia eficaz para borrar el pecado, ponernos en amistad con Dios y atraer sus misericordias sobre la tierra. Entonces, mediante una conducta ejemplar y en armonía con los deberes que nos impone nuestra profesión religiosa, y la fuerza y entereza de nuestras convicciones, nos sentiremos con ánimo suficiente para resistir, acometer y reportar la victoria sobre y contra los errores y los vicios. Y no basta que nuestra lucha sea en secreto y privadamente, sino que ha de ser pública, sin que nos detengan los respetos humanos, ni consideraciones ménos dignas que el cristiano ha de postergar en todo caso, perseverante y sin desfallecimientos. El dejar de hacer frente al mal, cuando debemos hacerlo, por cobarde y criminal conveniencia ó egoísmo, importa una cooperación á él y hasta una apostasía, ya que no sólo merece el calificativo de traidor á la verdad el que la abandona, sino también aquel que deja de confesarla y sostenerla cuando debe. Por esto se nos recomienda

en la Sagrada Escritura «que no temamos los oprobios de los hombres, ni nos arredremos por sus blasfemias», y Jesucristo nos dice: «Quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre, acompañado de los santos ángeles.»

Y es, amados diocesanos, que así como en algunas épocas ha sido escollo de muchas obras santas el buscar las atenciones públicas en su ejercicio, se ha pasado al extremo contrario, vicio dominante en nuestros dias, de que no se exterioricen los actos del servicio divino por temor de perder la consideracion de los hombres, hasta el punto que no pocos se avergüenzan de la virtud verdadera, haciendo muy oportuna la advertencia de un Santo Padre cuando afirma, que son más los cristianos que se condenan por el respeto humano que por la ficcion é hipocresía; vicios entre sí análogos, en cuanto por el respeto de los hombres se sacrifica la salvacion del alma. Por esto debemos deciros con San Agustín: «sed decididos siempre que se injurie á Jesucristo ó á la Iglesia, ó debais hacer ostentacion de vuestra fé religiosa, porque en ningún caso puede experimentar vergüenza vuestra frente armada con la señal de la cruz.» En estas cosas el arredrarse por el respeto humano significa la eleccion de la ley del mundo sobre la de Dios, á quien hacemos el agravio de negarle, no tal vez en el fondo de nuestro corazon, pero sí de una manera ostensible y práctica, teniéndole en ménos que al mundo, que á una sonrisa, un epigrama ó una critica que se nos dirija, por cumplir con nuestros deberes cristianos, purificando nuestra alma en los santos Sacramentos, asistiendo á la

Misa con la compostura debida, siguiendo las procesiones, reprobando, anatematizando, y combatiendo la religion y la impiedad, donde quiera que se manifiesten.

Pero ¿dónde están los católicos que sobreponiéndose á los respetos humanos, hagan valiente confesion de ser discípulos de Cristo y salgan victoriosos en la lucha en que estamos empeñados? Si damos una mirada en torno nuestro, encontraremos quienes poniendo como su más precioso timbre en el nombre de católicos, viven como verdaderos apóstatas, ya que si bien adoran á Dios dentro de su casa, como Raquel adoró los ídolos á escondidas, dentro de su tienda, no se atreven á hacerlo en público, y quizá aplauden al que rebosando impiedad, ignorancia ó libertinaje profana con sus palabras el dogma y la disciplina ó injuria á los ministros de la Religion; otros, olvidando el ejemplo del Rey penitente que affligió su carne con el ayuno, dejando que el mundo le hiciera burla; que se cubrió de ceniza y cilicios, siendo la fábula de Jerusalem; y que lloró su pecado en la presencia de Dios, y fué el asunto de las conversaciones y cantos satiricos de los insensatos, consideran regla de prudencia condescender con el mundo y prescindir de ayunos, de penitencias y austeridades y aún de los santos Sacramentos, si es que no llegan hasta dogmatizar sobre tales puntos para conseguir prosélitos. En tales condiciones, con hombres semejantes ¿cómo han de conseguirse triunfos sobre la impiedad, en honor y gloria de la doctrina y moral católicas? cómo han de abatirse las legiones infernales que tanto predominio afectan sobre la tierra, aún en los estados católicos? ¿cómo hemos de atrevernos contra la pujanza pagana que nos affige? ¿qué esperanzas pueden abrigarse para

no venidero distintas de las que un pensador contemporáneo manifestaba, al fijar su mirada sobre el estado que aflige á los pueblos, diciendo que la sociedad estaba en la decrepitud y que su mal era incurable, y que no podemos tener más confianza que la de una próxima catástrofe universal?

Hoy es necesario que cuantos tienen la dicha de poseer la fé católica, y con ella el camino seguro para conseguir la vida eterna y la antorcha que puede iluminar á otros muchos que andan en tinieblas para que puedan encontrarlo, sean verdaderamente fieles á su conciencia cristiana, á su religion y á su Dios, obrando el bien en todas ocasiones, sin que alcancen á contenerles conveniencias temporales, mezquinos intereses, y respetos humanos, que en último resultado convierten á muchos en auxiliares de los enemigos de la Iglesia y en perseguidores más ó ménos reconocidos de la doctrina católica, en vez de ser su apoyo y defensa y mucho ménos elementos para hacerla admirar y difundir su dominacion.

Si quisiéramos justificar plenamente con ejemplos prácticos cuanto acabamos de decir, no tendríamos más que hacer que llamaros la atención sobre vuestra propia conducta y la de muchos católicos de solo nombre con respecto á la suscripcion de periódicos y libros prohibidos. ¿Cuántos son los que menospreciando las prescripciones y censuras eclesiásticas, sin rubor ni escrúpulo, compran y leen toda suerte de impresos, sin arredrarse por la herejía, impiedad ó lascivia de que están saturados, de cuya lectura precisamente han de sacar el entendimiento extraviado y el corazón corrompido? Advertid que la Religion en sí misma nada debe temer de los asaltos de todos sus enemigos. Cuantos libros se han escrito con-

tra ella desde que la fundó Jesucristo hasta nuestros días, lejos de debilitarla, han servido para patentizar la excelencia y divinidad de su doctrina. No teme por tanto controversias ni análisis, disputas ni discusiones: de todo cuanto se la oponga saldrá siempre más brillante, como sale el oro del crisol.

Pero si la Religion en sí misma es superior á todo ataque, no lo es igualmente en aquellos que la profesan, muchos de los cuales no tienen más conocimiento de ella que los rudimentos aprendidos en los primeros años de la vida y carecen de aquella ciencia que se penetra rectamente de los dogmas, comprende el conjunto y enlace de ellos entre sí, permitiendo defender la verdad contra quien se atreve á impugnarla. ¿Qué sucederá á semejantes personas, cuando llevadas de la curiosidad, orgullo ó voluptuosidad se den á leer libros ó periódicos, donde se combata la Religion ó la moral con refinada malicia y estilo seductor? Sin vacilar podemos responder que beberán el veneno sin advertirlo; que no distinguiendo los sofismas los admitirán como verdaderos argumentos, sin discernir en ellos lo verdadero de lo falso; que admirarán y admitirán las frases seductoras en su corazón, y sin darse cuenta se habrán convertido en impíos y libertinos. Habrá quien habiendo tenido mejor cimiento religioso resista más ó ménos; pero al fin mirando la primera educacion como preocupaciones de la infancia, pronto hará por borrarla del corazón y aún de la memoria, dejando que la reemplacen las nuevas impresiones que ha recibido; ni servirá tampoco de preservativo contra el veneno de las lecturas prohibidas el amor que se tenga á la Religion y á la pureza de vida, ya que no podemos creer sea mucho en quien se



complace en oirlas vilipendiar y escarnecer. ¿Debemos acaso graduar en mucho el amor de un hijo à su madre, cuando se complace, siquiera sea à pretexto de una forma clásica y elocuente, en oír lo que menoscaba y lastima su honor? ¿Habrá quien le conceda algo más que el calificativo de desnaturalizado?

Las malas lecturas están prohibidas por la ley divina natural que manda seguir la verdad y rechazar el error, amar la Religion y detestar lo que aparta de ella ó expone à peligro de titubear en la fè ó en la moral. Por esto, amados hijos nuestros, cuando os venga à las manos algún impreso, aunque no os conste se halle taxativamente prohibido por la autoridad competente, desde el momento que entendeis ser malo, debeis rechazarlo, y lo más prudente, en todo caso, es no tomar libro ó periódico alguno sin consejo de vuestro párroco ó confesor ó de quien pueda dároslo acertado.

Aprovechamos la ocasion de haber tratado esta materia para recomendar à todos vosotros, estimados diocesanos, la mayor precaucion para que ni à título de buena literatura, de agradable pasatiempo, de instruccion, ni de ideas políticas que os puedan ser más ó ménos simpáticas, tengais lecturas prohibidas. La inexperiencia en los jóvenes, tan dispuestos à ideas de novedad que halagan los sentidos é inducen à desdeñar las serias y severas de la moral cristiana, hace que estén en peligro próximo de sucumbir, al leer libros malos, y más si están escritos exprofeso para pervertirles; las personas de más edad en su gran mayoría, aunque firmemente adictas à los sanos principios y penetradas de las verdades de la fè, no están fundamentadas suficientemente, como antes hemos dicho, para conocer y rebatir los errores y no ser victimas, segun expresion del Apóstol, de

todo viento de doctrina, y por lo mismo no se hallan libres de ser arrastrados por la tentacion ni por los artificios. Es muy difícil dejar de sentir los impulsos de rencor, odio y venganza, cuando habiendo recibido un agravio, leemos una apologia de aquella pasion. La impureza retratada con vivos colores en una novela, casi por necesidad inflama en su fuego el corazon y la imaginacion de quien la lee. De semejante manera, por la lectura de objeciones, dudas, falsedades científicas é históricas y teorías más ó ménos deslumbradoras se llega fácilmente á la incredulidad, al ateismo, al libertinaje y á la falta de respeto y de obediencia á toda autoridad y á todas las leyes divinas y humanas. Rechazad, pues, todos los libros y publicaciones que estén prohibidas por la Iglesia, ó que no siéndolo determinada y concretamente por su título, contengan doctrinas reprobadas, y no oigais á quien otra cosa os enseñe «aunque fuese un Ángel».

He aquí, amados diocesanos, como nos vemos precisados á reconocer que la conducta de gran número de católicos en la materia que someramente acabamos de exponer á vuestra consideracion, así como en otras muchas que podríamos añadir, está muy distante de conformarse y armonizar con los preceptos y moral de nuestra divina Religion; y como no debemos extrañar que la larga enumeracion de los males que en los presentes dias afligen á la Iglesia y á la sociedad, lejos de poderse destruir, vencer ó atenuar, vaya en aumento y amenace un pavoroso porvenir. Por esto os diremos con el Apóstol: Hora es ya de que despertemos de nuestro letargo. La noche está muy avanzada y va á llegar el dia de la eternidad. Dejemos, pues, las obras de tinieblas y revistámonos de las armas de la luz, santificando el tiempo de propiciacion y dias de salud en que vamos á en-

trar por medio del recogimiento, de la oracion y del ayuno; empezando desde ahora por despreciar los juicios del mundo y haciendo la voluntad de Dios, único á quien se debe servir. Desde ahora, teniendo en cuenta que nadie será coronado que no haya peleado legitimamente, y fijándonos en la corona que nos está prometida, debemos sobreponernos al temor del mundo, que al fin es un ultraje á Dios; y revestidos de la fortaleza que nos comunica el Espíritu Santo, debemos mostrarnos soldados valerosos de Cristo en las palabras y en las obras, sin arredrarnos las dificultades que para ello se nos ofrezcan, seguros de que no ha de faltarnos el auxilio de lo alto para superarlas; y así principiemos por evitar el mal, huyendo de las ocasiones que nos solicitan á él, como bailes, teatros, sociedades prohibidas ó creadas para la impiedad ó el libertinaje, y en las cuales se sacrifica á un mismo tiempo la inocencia, la salud y la hacienda. Pero como no basta abstenerse del mal, sino que es necesario practicar el bien, como dice el Real Profeta, procurad durante estos dias que tantas veces habeis dejado transcurrir infructuosamente, informando vuestra conducta con el espíritu de la Iglesia, acumular obras meritorias, con las cuales confeseis sin embozo á Jesucristo, edifiqueis con el buen ejemplo á vuestros hermanos y formeis un tesoro que no pueda ser presa de ladrones y cuya eficacia se extienda á la vida eterna. De esta manera, vuestra alma libre del pecado por la expiacion, recobrará á la par que la naturaleza el vigor y la lozania de la gracia y, segun expresion del profeta Isaias, vereis resplandecer vuestra luz como el astro del dia; vuestra justicia irá delante de vosotros y la gloria del Señor os acogerá en su seno.

Quedamos orando á Dios por la salvacion de to-

dos vosotros, mientras de lo íntimo de nuestra alma os damos la bendición pastoral en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro palacio episcopal de Ciudadela á 17 de Febrero, Dominica de Sexagésima, de 1895.

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Por mandado de S. S. Ilma. el Obispo, mi Señor, Dr. Lino Singla, Chantre, Srio.

Dése lectura de la precedente Carta-Pastoral en todas las Parroquias del Obispado, en el ofertorio de la Misa mayor del primer día festivo despues de recibida.

#### SECRETARÍA DE CÁMARA.

Deseando Su Sría. Ilma. el Obispo, mi Señor, facilitar á todos sus diocesanos el cumplimiento del precepto pascual, faculta á todos los Rdos. Confesores para que durante esta Cuaresma y el cumplimiento pascual con sus resultas, puedan absolver de los reservados sinodales y de los que se hacen tales cuando concurren las circunstancias que señalan los autores. Así como por delegacion Apostólica autoriza S. Sría. Ilma. á los mismos confesores para habilitar *ad petendum debitum* con las condiciones y fórmulas ordinarias.

#### LIBROS DE FÁBRICA,

#### CULTO, COFRADÍAS Y MISAS *pro populo*.

Por disposicion de S. S. Ilma., los Sres. Cura-Párrocos, Ecónomos, Mayordomos y demás encargados de Cofradías y Asociaciones religiosas, que no hayan todavía remitido á esta Secretaria los susodichos libros de cuentas del año anterior, se servirán verificarlo antes del día 15 del próximo Marzo, acompañándolos con sus correspondientes justificantes, para que se pueda proceder á la aprobacion de los mismos.

Ciudadela, 17 de Febrero de 1895.

Dr. Lino Singla, Chantre, Srio.

---

Ciudadela.—Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús.